

presentarse á cuerpo descubierto á pelear, y tenia el sentimiento de que así no lo hiciesen, para haber acabado con cuantos me incomodaban, pues mi tropa siempre firme y en union á donde se presentaban, eran deshechos por la fusilería en esta formacion, y causándoles varios muertos llegué hasta la venta de Cuajimalpa, á donde tomé posesion para rechazar un trozo de su caballería, que envuelta con la mía, venia molestándome y seduciendo mi tropa, hice fuego sobre todos, los dispersé y maté á varios de estos ladrones, seguí mi marcha hasta Santa Fé, donde pasé la noche.

Recomiendo á V. E. todos los soldados en general y de todas armas que se hallaron en esta gloriosa accion y muy particularmente á todos los sargentos de mi regimiento, pues no hubo quien se separase de sus compañías, dando un ejemplo singular.

El teniente D. Agustin de Iturbide, que estuvo á mis órdenes cumplió con tino y honor cuanto le previne, no separándose de mi inmediacion en toda la retirada; y así mismo mandé al teniente D. Josef Obregon, como ayudante, cuanto creí conducente durante la accion. El ayudante del regimiento de Tres Villas D. Josef Maldonado, á pesar de su escasa salud dió buen ejemplo de firmeza y pericia militar, y el capitan D. Felipe Robledo y Torre, salió de los últimos con mucho riesgo, pero con valor y escarmentando á los rebeldes. Todos los demas oficiales, cada uno de por sí hizo cuanto las circunstancias le ofrecieron, y el capitan D. Antonio Argüelles, maniobró con sus compañeros en varias acciones con mucho valor y decision. No puedo detallar la pérdida de oficiales y tropas, hasta que el tiempo aclare la verdad, pero gradúo entre muertas, heridos y prisioneros, una tercera parte de mi

fuerza, y participaré á V. E. por noticias veridicas los nombres de los que han muerto tan gloriosamente, para que sus mujeres y familias tengan la debida recompensa calculando la pérdida de los rebeldes entre muertos y heridos en dos mil hombres, acorde lo que observé y á las noticias exactas que posteriormente he tenido.—Chapultepec, 6 de Noviembre de 1810.—Dios guarde á V. E. muchos años.

«Exmo. Sr.—*Torcuato Trujillo*.—Exmo. Sr. Virey D. Francisco Javier Venegas.

La victoria obtenida por Hidalgo en el Monte de las Cruces, ha sido considerada aún por sus mas adictos, como una lucha estéril, infecunda en resultados, puesto que (segun esos escritores), no se aprovechó del triunfo, marchando á la capital inmediatamente, que era el plan que se proponia su caudillo. Este juicio no es exacto. Ni el mismo caudillo, no obstante su gran penetracion, podia preveer cuáles serian los resultados ulteriores despues de la accion, aún suponiendo que fundase sus opiniones en la creencia de que debia triunfar. Es un hecho que aquella accion fué reñidísima, que las fuerzas realistas se batieron con extraordinario valor, que la superioridad de sus armas, lo ventajoso de la posicion y la aptitud de sus jefes, causaron en el ejército independiente, no obstante de que triunfaron, fuertes pérdidas, debilitándolo en exceso, que era materialmente imposible reparar estos descalabros en dos ó tres dias, únicos con que podia contar Hidalgo para este objeto, puesto que Calleja y Flon habian salido de Querétaro á marchas forzadas y en su alcance el dia 3; que solo en

reorganizar su ejército para marchar á la capital, dado el caso de que no hubiese en ella fuerzas que la defendiesen, sino que hiciese su entrada sin resistencia, habria tenido que batirse con un ejército que venia de refresco, bien organizado, abundantemente dotado de toda clase de recursos, y mandado por jefes tan expertos como Calleja y Flon.

La posición de Hidalgo en aquellos momentos era sumamente crítica, y muy difícil de resolver el partido que debía tomar. Estando casi á las puertas de la capital, nada hacian en su favor los que estaban comprometidos; las fuerzas con que contaba el Virey no bajaban de 6,000 hombres, mandándolas él personalmente; gozaba de gran reputacion militar entre ellas, y contaba ademas, por los partes que recibia de Calleja, como un poderoso recurso al aproximarse aquel ejército, lo que, como era natural, infundia ánimo á los que confiaban en su auxilio. El partido mas prudente que en aquellas circunstancias debía seguirse, era el de retirarse á un punto á donde pudiese con mas tranquilidad reponerse de sus pérdidas, reorganizar su ejército, proveerlo de lo que necesitase y volver á buscar al enemigo, conservando en su poder y hasta donde fuese posible todo lo que habia conquistado; pero los acontecimientos se precipitaban, no dándole tiempo para tomar nuevas disposiciones. La proximidad de un gran peligro á que estaba expuesto Hidalgo, muy en breve lo dará á conocer al lector.

El haberse fortificado y sostenido Trujillo en el Monte de las Cruces, para resistir al ejército independiente, no es de óbvia solucion resolver si obró ó nó militarmente, ó fué en virtud de instrucciones dadas por el Virey. Se derrota probó que si se habian batido él y sus fuerzas con

extraordinario valor, fué una temeridad desafiar á un enemigo muy superior en número, sacrificando aquellas fuerzas sin esperanzas de buen éxito, perdiendo oficiales verdaderamente bizarros, y exponiendo á la capital á que marchase sobre ella el ejército independiente despues del triunfo, ó mezclados con los realistas que huían.

El mejor elogio que se puede hacer de la bravura de los independientes, es el que el mismo Trujillo hace al decir que, rodeados por todas partes, mezclábase el enemigo entre ellos. No obstante haber sido derrotados los realistas, la notable defensa que hicieron de aquel punto, siempre será digna de elogio: no así la accion de su jefe (Trujillo,) que para siempre manchó su nombre al asesinar vilmente á los que, confiados en su palabra, se aproximan á conferenciar. Este fué evidentemente un ardid del jefe realista, porque viéndose acosado del enemigo por todas partes, buscaba un medio de contener violentamente el denuedo de aquellos soldados, para destruirlos de un modo inicuo, infame, reprobado por las leyes de la guerra. Accion que fué justamente censurada por los redactores de la *Gaceta* que se publicaba en Madrid, y que no obstante de que hablaban de su partido, se vieron obligados á decir *que al enemigo no se le oye, y si se le oye, se le debe guardar el seguro.*

Es evidente que el Virey supo de una manera indudable la derrota de Trujillo, y que en precipitada marcha se le presentaria en la capital, abandonando todos sus trenes ó ya bien fuese porque se lo hubiere avisado el mismo Trujillo desde la venta de Cuajimalpa, ó bien por los desertores ó por algun transeunte. Inmediatamente se hizo correr la voz en la capital (sin duda por orden superior) de que se habia obtenido un gran triunfo sobre los insurgentes,

(como los llamaban) en el monte de las Cruces y que de un momento á otro debía entrar la fuerza, á quien se debía tan señalado servicio.

Habr  llamado mucho la atencion de el lector, que el parte dado por Trujillo de esta accion, fuese con seis dias de retardo porque su fecha es de seis de Noviembre; cuando era lo primero que debia haber hecho al llegar á la capital, siendo de advertir que estando Trujillo en esta ciudad, fué dirigido el parte al Virey de Chapultepec. La explicacion de esta observacion, la hará próximamente y entónces se sabr  que dió origen   no haberse dado el parte en el acto y que apareciere despues de seis dias. El c culo que hace Alaman, al decir que la fuerza de Trujillo no excedia de mil cuatrocientos hombres, me parece no ser exacto, porque segun él mismo, las fuerzas que sacó Trujillo de la capital se componian de dos regimientos con ochocientos hombres; el regimiento de Tres Villas perfectamente dotado y con número de plaza poco más   m enos igual   las anteriores; la fuerza de caballería que parece era de mas de trescientos ginetes, y la seccion de artillería; en consecuencia se puede calcular prudentemente y por lo bajo, en dos mil quinientos hombres el total de que se componian aquellas fuerzas.

Habiendo dejado abandonado el campo Trujillo al enemigo, perdido sus piezas de artillería, parque, armamento, carros y todo lo que es consiguiente perder en una violenta huida, le fué de absoluta necesidad recojerlos   Hidalgo, porque aunque no le pudiesen ser útiles por lo pronto á consecuencia del mal estado en que se hallaban, si podian servirle mas adelante. Batidas y derrotadas las armas españolas en las dos primeras acciones por el ejército independiente,   como le llamaba el Virey "chusma de bando-

leros" fueron de funestas consecuencias para el partido realista, porque desde aquel momento el Virey y españoles se formaron una idea muy distinta de la que hasta all  habian tenido de este movimiento, haciéndoles conocer que por mucho que durase aquella lucha, por repetidos triunfos que obtuviesen, al fin quedarian vencidos, reemplazando la justicia y la razon *al derecho de conquista*.

mente, y que el brigadier Calleja se encontraba   una gran distancia de la capital. Las tropas que guarnecian   esta, habian decaido mucho de animo con las derrotas que habian sufrido, y juzgó que exponer   la ciudad,   defenderse en ella, creyendo que podria evacuarla y dirigirse con seguridad   la capital.

CAPITULO XVI

El 15 de Noviembre de 1808, el Virey de Nueva España, don Juan de Arce, comunicó al Sr. D. Carlos de ONeill, Comandante de las Armas de Veracruz, la noticia de haberse dado el parte por Trujillo de haberse retirado con su fuerza   Chapultepec, y de haberse dirigido el parte al Virey de Chapultepec. El Sr. ONeill, con fecha de 17 de Noviembre, comunicó al Sr. D. Juan de Arce, Comandante de las Armas de Veracruz, la noticia de haberse dado el parte por Trujillo de haberse retirado con su fuerza   Chapultepec, y de haberse dirigido el parte al Virey de Chapultepec. El Sr. ONeill, con fecha de 17 de Noviembre, comunicó al Sr. D. Juan de Arce, Comandante de las Armas de Veracruz, la noticia de haberse dado el parte por Trujillo de haberse retirado con su fuerza   Chapultepec, y de haberse dirigido el parte al Virey de Chapultepec.

No obstante la sensacion que produjo en los habitantes de la capital la noticia de haberse retirado en el Monte de las Cruces, llamaba fuertemente la atencion de todos los aprestos que con suma actividad hacia el Virey para rechazar al enemigo en caso de que se aproximase. Esta noticia corrió la misma noche de todas aquellas que tienen por objeto el ocultar la verdad; unas horas despues se for  un juicio enteramente opuesto de aquel suceso, los comentarios, como generalmente sucede en estos casos, eran sumamente exagerados; así es que se apoderó un pánico

extraordinario no solo de aquellos pacíficos moradores, sino de las fuerzas que guarnecían la capital, de sus autoridades y aún del mismo Virey, que á fondo conocía la realidad de aquel acontecimiento. Venegas, por los informes que continuamente estaba recibiendo, supo que las fuerzas de Hidalgo, eran muy numerosas, que su campamento ocupaba mas de dos leguas, que todos los elementos de guerra de Trujillo, estaban en poder del ejército independiente, y que el brigadier Calleja se encontraba á una larga distancia de la capital. Las tropas que guarnecían á ésta, habian decaído mucho de ánimo con las últimas noticias, y juzgó que exponía mucho á la ciudad, si resolvía defenderse en ella; creyendo mas oportuno evacuarla, y dirigirse con su ejército en direccion á Veracruz. Con la velocidad del rayo circuló esta noticia, grande fué el espanto y confusion de sus habitantes, todos los españoles ricos corrieron á ver al virey proporcionándole recursos, D. Gabriel de Yermo, ofreció traer de sus haciendas 600 hombres, armados, montados y sostenidos á sus expensas; aún el arzobispo pasó á ver al Virey con el objeto de disuadirlo de su viaje; Venegas despues de largas discusiones, resolvió quedarse y seguir luchando contra los independientes.

La primera disposicion que tomó el Virey fué dirigir el extraordinario á Calleja, contándole lo que habia pasado con Trujillo, y apremiándole para que á marchas dobles viniese á la capital, y concluía diciéndole: «Vuéle V. S. con su ejército á socorrer esta capital, que se halla en el mayor conflicto.» El extraordinario que conducía este pliego, fué hecho prisionero por las fuerzas de Hidalgo; era un duplicado que le dirigia Venegas á Calleja, creyendo que aún permanecía en aquella ciudad. Así mismo, mandó llamar

CAPITULO XVI.

SUMARIO.

Preparativos del Virey. Pretende retirarse á Veracruz. Sensacion causada por esta noticia. Resuelve esperar.--Llama á Calleja.--Forma su campamento.--La Virgen de los Remedios. Solemne funcion. Es proclamada por el Virey Generalisima.--Las patriotas Marianas. La Virgen de Guadalupe.--Entra Trujillo á la capital.--Actividad del Virrey.--Correspondencia.

No obstante la sensacion que produjo en los habitantes de la capital la noticia de haberse triunfado en el Monte de las Cruces, llamaba fuertemente la atencion de todos, los aprestos que con suma actividad hacia el Virey, para rechazar al enemigo en caso de que se aproximase. Esta noticia corrió la misma suerte de todas aquellas que tienen por objeto el ocultar la verdad; unas horas despues se formó un juicio enteramente opuesto de aquel suceso; los comentarios, como generalmente sucede en estos casos, eran sumamente exagerados; así es que se apoderó un pánico